

Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

DEL SECUESTRO CONSIDERADO COMO UNA DE LAS BELLAS ARTES²⁸⁶⁰

Ángeles Hijano Pérez
(Universidad Autónoma de Madrid)

Ese artículo tiene como objetivo verificar la importante vinculación que la historia tiene con la literatura. Para ello me baso en el análisis de la novela *Noticia de un secuestro*, del escritor colombiano Gabriel García Márquez, un relato de carácter casi periodístico, que muestra una enorme sintonía con la historia.

Para visualizar el encuentro entre historia y literatura, he realizado el ejercicio de hacerle preguntas a la fuente, cuestionándome cómo habla la novela del acontecimiento tratado y cómo ocurrió en la realidad. Me interesa conocer cómo la ficción cambia la realidad y cómo puede darle un valor que no conoceríamos si sólo vemos el suceso.

En la novela se ve la angustia, el miedo, la tensión y una multitud de ingredientes que no se aprecian en la mera noticia de que se ha producido un secuestro. La novela que estudio no me va a dar una información detallada del momento histórico en que se producen los secuestros, pero sí me va a permitir pulsar la situación histórica del momento. En última instancia, se podrá visibilizar el grado de angustia, de horror y de incertidumbre que vive la sociedad en un momento en que se producían numerosos secuestros que estaban alterando la vida del país.

Con este ejercicio se puede demostrar que la historia y la literatura se son útiles mutuamente, pues la literatura necesita los contenidos básicos de la historia para articular su creación y la historia necesita de los contenidos de la literatura para evitar que su relato no sea especialmente tedioso. Esta idea es la que se puede utilizar para reivindicar la importancia que tiene para un historiador leer literatura.

El objetivo de mi aportación es mostrar la sintonía existente entre literatura e historia, analizando una novela que tienen una vinculación importante con un acontecimiento histórico. En última instancia el objetivo de mi propuesta es verificar que la narrativa histórica se refiere a acontecimientos reales, mientras que la narrativa de ficción lo hace de acontecimientos imaginarios. El mismo problema que ha tenido la historia para ser considerada como una disciplina científica, lo tiene ahora para poder admitir la conexión que la historia tiene con la literatura. Incluso el historiador y así mismo literato, Hayden White en una de sus múltiples obras sobre la Metahistoria reflexionó sobre este asunto, siendo consciente de las dificultades que para la historia suponía su afinidad con la literatura. Hayden no quería ser determinista, pero afirmaba que los historiadores del siglo XIX conocieron su fracaso cuando intentaron comprometerse con un ideal imposible de claridad, literalidad y con una consistencia de tipo lógico. Según él los historiadores profesionales fracasaron cuando quisieron hacer de los estudios históricos una ciencia²⁸⁶¹.

²⁸⁶⁰ Este título quiere ser un homenaje al escritor británico Thomas De Quincey, cuya obra más importante, publicada en 1827, tenía como título *El asesinato considerado como una de las bellas artes* [*Of murder considered as one of the Fine Arts*].

²⁸⁶¹ Hayden WHITE: *El texto histórico, como artefacto literario*, Barcelona, Paidós, 2003.

Precisamente hay algunas características de la historia que están relacionadas con ese carácter subjetivo, relativo y empírico de las investigaciones históricas, lo cual les lleva a defender que la historia, lejos de ser una ciencia, es una «pasión de anticuario»²⁸⁶². Muchos historiadores han indagado sobre el particular, destacando, entre otros, Paul Veyne quien se presenta quizás como uno de los autores más controvertidos en su actitud en contra de la historia como ciencia²⁸⁶³. Algo similar puede encontrarse en la obra del filósofo Karl Popper o del también filósofo Carl Hempell quien realizó varios estudios sobre la epistemología de la historia²⁸⁶⁴. En este plano teórico, su crítica a los historiadores se centró en no haberse arriesgado a formular leyes históricas de carácter explicativo, lo cual les había alejado de la ciencia. Por su parte, Louis Althusser o Michael Foucault, también se destacaron como un grupo de autores que habían considerado las dificultades que la historia sufría por este motivo²⁸⁶⁵.

Seguramente, siguiendo a Hayden, la principal forma por la que se impone el significado a los acontecimientos históricos es a través de la narrativización. La escritura histórica sería un medio de producción de significado y no dejaría de ser una ilusión que los historiadores sólo desearan contar la verdad acerca del pasado.

Este autor, incluso ha llegado a realizar afirmaciones mucho más contundentes que nos obligan a hacer una reflexión más profunda. Cómo es posible que los historiadores no veamos que la historia apenas se diferencia de la poesía y, más aún, que ella misma es poesía. La complejidad del conocimiento histórico puede llevarnos a considerar que en esa complejidad hay algo que no es cuantificable y que puede ser claramente ese punto literario y poético de nuestros escritos históricos.

Más aún, cuando analizamos una novela, podemos ver en ella planteamientos muy similares a los que utiliza un historiador cuando escribe un texto histórico. García Márquez, cuando escribe *Noticia de un secuestro*, está utilizando mecanismos muy similares a los que utiliza un historiador. Tiene una materia sobre la que escribir, para lo cual necesita de una serie de fuentes, periodísticas, radiofónicas, televisivas, orales y de cualquier otra naturaleza para poder hacer el relato de un acontecimiento que ocurre en un determinado entorno geográfico. El escritor sólo cuenta con algo distinto a los elementos de que dispone un historiador, su creatividad. Esa creatividad es la que no le está permitida al historiador, no puede o no debe inventarse nada, pero el relato que elaborará tendrá un punto conectado con la realidad que le impedirá que use la muy criticada subjetividad en la historia. Finalmente, parece que el novelista en este caso toma partido, algo indiscutible, y que no podría realizar si fuera un historiador que no quiere comprometerse con el relato que escribe. Estaríamos aquí ante ese problema histórico de la subjetividad «buena» o «mala», algo que siempre debe rechazar cualquier historiador que se precie, pues su objetivo siempre debe ser la búsqueda de la verdad²⁸⁶⁶.

El asunto de la objetividad en la historia sigue siendo un elemento de discusión, muy relacionado con la filosofía de la historia, lo que lleva a Hayden White a comentar que cuando la historia vuelve al realismo eso no significa que el historiador esté reproduciendo los

²⁸⁶² Jacques LE GOFF y Pierre NORA (eds.): *Hacer la historia*, Barcelona, Laia, 1978-1980.

²⁸⁶³ Paul VEYNE: *Cómo se escribe la historia. Ensayo de epistemología*, Madrid, Fragua, 1973.

²⁸⁶⁴ Karl POPPER: *La miseria del historicismo*, Madrid, Alianza, 1981. Carl HEMPELL: *La explicación científica*, Buenos Aires, Paidós, 1979 y del mismo autor *Filosofía de la ciencia natural*, Madrid, Alianza, 1989.

²⁸⁶⁵ Louis ALTHUSSER: *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 1969. Michael FOUCAULT: *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI, 1978.

²⁸⁶⁶ Lucien FEBVRE: *Combates por la Historia*, Altaya, Barcelona, 1999.

acontecimientos, sino que lo que está haciendo es comprenderlos²⁸⁶⁷. Sobre la comprensión, los historiadores deberíamos conocer los trabajos del alemán Johann Gustav Droysen sobre los cuatro modos de representación, obra que probablemente nos evitaría entrar en las complicaciones que siempre nos planteamos por esa subjetividad tan criticable en los trabajos de historia²⁸⁶⁸.

El historiador, al hacer su trabajo, está condicionado por la búsqueda de fuentes que le permitan rellenar las preguntas que se ha planteado al iniciar su investigación. Si pretende estudiar cómo se vivía en Colombia, en los años nefastos de los secuestros de la década de los noventa en ese país, nos damos cuenta que la lectura de la novela nos incita a conocer algo más de lo que se cuenta en ella. Para conseguirlo, deberíamos consultar las fuentes necesarias proporcionadas por distintos archivos. También tendríamos que buscar la documentación que se encuentre en las informaciones de los diarios del momento, de las cadenas radiofónicas, de los programas de televisión, etc. También haríamos entrevistas a distintos personajes vinculados directa o indirectamente con esos sucesos y finalmente obtendríamos un resultado para saber qué había ocurrido en ese país durante unos años concretos.

Sin embargo, todo ese trabajo lo encontramos casi hecho en esta novela. El autor se ocupó incluso de entrevistar a distintos protagonistas del momento para encontrar cómo debía hablar de ese acontecimiento.

Aquí es donde surge el elemento que da más calidad a un relato que, desde el punto de vista de la historia, sólo se haría con datos archivísticos, el elemento del dolor, del sufrimiento y de la pasión que el novelista introduce porque es su propio dolor, el sufrido personalmente a la hora de escribir el texto. Quizá una de las diferencias importantes entre historia y literatura es que al historiador se le exige que no escriba nada de su propio dolor al hablar de un suceso, sea de la naturaleza que sea, mientras que a la novela casi se le exige que tenga esa pulsión propia que deberá aparecer en una novela que seguramente será más valorada y premiada por su pasión a la hora de hablar de un suceso realmente doloroso.

Es interesante aquí mencionar la percepción que sobre asuntos de esta naturaleza ha escrito en ocasiones Isabel Burdiel, cuando dice que la naturaleza histórica de una obra literaria no se encuentre *fuera* de ella misma: la Historia (con mayúsculas) ocurre *dentro* del relato de ficción y, como tal, inevitablemente, ocurre como conflicto²⁸⁶⁹.

Siguiendo con lo que nos cuenta la novela, se debe señalar que los protagonistas de la trama tienen nombres ficticios, pero no es difícil comprobar a quien se está refiriendo cuando habla de algunos de los más importantes dirigentes políticos del momento. En la dirección del país, como en la dirección de los periódicos más importantes, se aprecia que la prensa tiene un importante poder, lo cual se pone de manifiesto cuando muchos de los secuestrados tienen relación directa o indirecta con ciertos diarios importantes de la capital. La familiaridad con los grandes capos también se vislumbra en el relato de lo sucedido.

Resulta llamativa la tranquilidad con la que las y los secuestrados afrontan su secuestro. Parece existir la seguridad de que serán liberados y buena muestra de ello es que apenas hubo ejecuciones en dichos secuestros. Más temor padecen las familias, e incluso la sociedad que sólo les conoce

²⁸⁶⁷ Hayden WHITE: *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE, 2001, p. 261.

²⁸⁶⁸ Johann Gustav DROYSEN: *Outline of the Principles of History*, Boston, B. Ginn & Co., 1893.

²⁸⁶⁹ Isabel BURDIEL: «Lo que las novelas pueden decir a los historiadores Notas para Manuel Pérez Ledesma», en José ÁLVAREZ JUNCO, Rafael CRUZ, Florencia PEYROU *et al.*: *El Historiador consciente. Homenaje a Manuel Pérez Ledesma*, Madrid, UAM Ediciones, Marcial Pons Historia, 2015.

como personajes públicos. Hay mucho interés en demostrar que las mujeres secuestradas tienen un gran valor personal, tanto como en el profesional. Es de agradecer que la novela no deje a las mujeres desdibujadas como elementos de adorno, sino que aparezcan como el sujeto y las protagonistas de buena parte de la acción.

Hay un grupo de mujeres no secuestradas que forman también una parte importante del relato. Aquí casi podríamos encontrarnos con ese formato histórico sobre los patrones de desarrollo a la hora de articular el discurso que en muchas ocasiones siguió Thompson en su obra²⁸⁷⁰. En este relato, el autor nos cuenta una historia que no es producto de su imaginación, sino que parte de una realidad que conoce y, desde ese momento es casi obligatorio que cualquier lector esté interesado en conocer mucho más de lo que aparece en el relato.

Según dice Hayden White al hablar de la relación entre la historia y la literatura, que, como en el caso de la distinción hecho-ficción, no veo la relación entre la historia y la literatura como una relación de oposición, tal y como Ranke lo hizo cuando opuso su propia noción de historia escrita a las «novelas románticas» de sir Walter Scott, sino de casi complicidad. Parece claro que pese a los intentos de eliminar la retórica de la historia, ésta sigue teniendo un importante componente retórico, lo cual vuelve a acercar a la historia con la literatura²⁸⁷¹.

Hay muchos críticos que parecen identificar toda la literatura con la ficción, con lo cual no son capaces de reconocer que hay mucha escritura literaria que no es ficcional y mucha escritura ficcional que no es literaria²⁸⁷². Parece que White y LaCapra consideran y vuelven a entender la historia como un género puramente literario porque para escribir correctamente sería muy bueno que la escritura histórica tuviera visos de literatura²⁸⁷³. En esta tesitura, es necesario confirmar que la literatura y la historia, sin ser disciplinas sinónimas si pueden colaborar para obtener fines positivos.

La novela que estudio no me va a dar una información contundente del momento histórico en que se produce un acontecimiento, pero si me va a permitir pulsar la situación histórica del momento. La novela Noticia de un secuestro me permitirá ver cuál era el grado de angustia, de miedo y de incertidumbre que vive la sociedad cuando se producen numerosos secuestros que están alterando la vida de un país.

El objetivo de mi propuesta es verificar que la narrativa histórica se refiere a acontecimientos reales, mientras que la narrativa de ficción lo hace de acontecimientos imaginarios. Para visualizar el encuentro entre ambas materias, hay que preguntarse cómo habla la novela de un acontecimiento y cómo fue en la realidad. En definitiva cómo la ficción cambia la realidad y cómo puede darle un valor que no conocemos si sólo vemos el suceso. En la novela se ve la angustia, el miedo, la tensión y una multitud de ingredientes que no se aprecian en la mera noticia de que se ha producido un secuestro.

Finalmente, busqué si el término había aparecido en la literatura, no sólo para comprobar si eso había ocurrido o no, sino para seguir una indicación que hace Isabel Burdiel, cuando indica que el hecho de que una novela describa un acontecimiento no indica que eso nos vaya a proporcionar una información más veraz que la encontrada en los archivos, pero que es oportuno recabar lecturas

²⁸⁷⁰ Georg G., IGGERS: *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*, Barcelona, Idea Universitaria, 1998, p. 97.

²⁸⁷¹ *Ibid.*, p. 100.

²⁸⁷² Hayden WHITE: *El texto histórico como artefacto literario*, Barcelona, Paidós, 2003, p. 57.

²⁸⁷³ Dominick LACAPRA: *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*, FCE, Argentina, 2006, p. 147.

que pulsen la situación de la época, pero teniendo claro que si quisiéramos convertir sus informaciones en datos relevantes, haríamos algo realmente ridículo²⁸⁷⁴.

Cada vez está más claro que la historia está muy relacionada con disciplinas que hace años considerábamos más enemigas que amigas. Sin embargo, el paso del tiempo ha hecho que los historiadores reflexionemos sobre el asunto, comprendiendo que la antropología no es enemiga, sino cómplice para abordar la investigación en las materias que nos atañen a ambas disciplinas. Estudiar a las personas en su vida cotidiana no puede ser un asunto ajeno a la historia por lo que la relación se produce inevitablemente.

Si nos proponemos encontrar lo que ocurría en Colombia en esas fechas veremos que era un país que representaba a una de las democracias más antiguas de América Latina y que en las fechas en las que se desarrolla la novela de García Márquez llevaba cerca de cincuenta y un años de enfrentamiento bélico entre conciudadanos, incluso familiares. Por noticias periodísticas sabemos que las Fuerzas Revolucionarias de Colombia (FARC) nacieron en los años cincuenta como un grupo de defensa ante la violencia Gubernamental. Un estudio las consideraba responsables del 37% de los más de 40.000 secuestros que se produjeron entre 1970 y 2010. Un grupo relacionado también con el narcotráfico, con más de siete millones de víctimas y con gran cantidad de excesos por parte de todas las partes del conflicto que se pusieron sobre la mesa en las últimas negociaciones realizadas en mayo de 2013 en la ciudad de La Habana. De esta novela podemos extraer situaciones que se viven en la historia reciente y eso es algo que la novela casi nos adelanta en el tiempo.

Pero, realmente, la novela de García Márquez de lo que habla es de los secuestros que se hicieron para evitar que Pablo Escobar fuera deportado a EE. UU.

La dificultad para aceptar una verdad desproporcionada de manos del fabulador que lleva mucho tiempo moldeando la realidad, hace que cualquier persona cuando abre un libro de García Márquez está dispuesto a creerse todas las mentiras que haga falta. Lo que ya no es tan fácil es aceptar hechos tremendos como parte de la verdad contada por el cronista. El propio autor advirtió que «Noticia de un secuestro» es «más fantástica que la más fantástica de mis novelas».

Es indiscutible que estamos, pues, ante una obra maestra que aparta a García Márquez de su tradición novelística para llevar sus letras a otros terrenos infinitamente más resbaladizos. No todos van a ser capaces de comprender en su completa extensión el esfuerzo denodado demostrado por el autor en su última producción.

Según escribió Northrop Frye en su clásica obra de crítica literaria, cada trabajo de literatura tiene tanto un aspecto ficcional como uno temático, un punto de conexión entre sí importante porque para él los arquetipos de la literatura siempre deben estar presentes en cualquier escrito sea de la naturaleza que sea²⁸⁷⁵.

El argumento de la novela es el de un secuestro de una serie de periodistas de distintos diarios de Colombia. La realidad es que en esas fechas en Colombia se produjeron numerosos secuestros con la pretensión de impedir que el narco traficante Pablo Escobar no fuera deportado a Estados Unidos, país donde la justicia podría acabar con su libertad y con la estructura de su imperio. En pocas palabras se puede resumir el argumento, pero ocurre que partiendo de esa realidad, la novela

²⁸⁷⁴ Isabel BURDIEL: *Mary Shelley. Frankenstein, o el moderno Prometeo*. Edición y estudio crítico, Madrid, Cátedra, 1996.

²⁸⁷⁵ Northrop FRYE: *The Critical Path*, 1971. Trad.: *El camino crítico*, Taurus, 1986.

de García Márquez articula un entramado novelístico que consigue que ese acontecimiento acabe calando en la memoria de la sociedad, tanto o más que las noticias que cuentan lo mismo en un periódico. Una gran diferencia entre la noticia de un periódico donde se dirá quién ha sido secuestrado, el grupo que posiblemente sea el autor del secuestro, las condiciones, si es que las hay, y las noticias que salgan de los organismos oficiales para comentar la aptitud del gobierno para acabar con el secuestro.

Pero en la novela todo es mucho más amplio. El elemento es el mismo, pero la novela no se limita a dar la nota oficial del secuestro que ha ocurrido, no. No, aquí todo es diferente. Interesa la persona secuestrada que es un personaje protagonista de la trama y, por tanto, debe estar perfectamente dibujado. Cuál es su trabajo, su vida cotidiana, su presencia en la sociedad, lo que puede suponer su secuestro para el país y, sobre todo, para su familia.

Desde ese momento surgen otros personajes, más o menos protagonistas del relato, su marido, importante político del momento, muy relacionado con el gobierno de la nación y con otros políticos importantes del país. Otros elementos de la familia se convierten en personajes de la trama y cada uno de ellos es un personaje que debe ser claramente diseñado. También un componente importante es el de los secuestradores que son también protagonistas, con un cometido desagradable, pero que en ningún momento aparecen como absolutos malvados, movidos por la crueldad, sino como trabajadores que están encargados de cumplir órdenes. Son personajes tratados de forma tan emotiva que a veces pueden ser considerados víctimas que comparten con los secuestrados algunos de los problemas que genera el secuestro. Al final todos han perdido la libertad y, cada uno en su esfera, deben acometer situaciones de vida que no le son favorables a ninguno. Junto a los personajes con nombres propios, hay un protagonista que acaba siendo tratado casi como una persona. Se trata de la prensa escrita, de los periódicos que son el punto que toda la sociedad sigue como si fuera una novela por entregas. Cada edición puede traer algún dato novedoso sobre el secuestro ocurrido. Incluso, algunos de los secuestrados, podrán utilizar esos periódicos para hacerles llegar a sus familiares su situación personal, así como las necesidades por las que están pasando.

Hubo peticiones públicas por la liberación de los secuestrados en los programas de noticias de la televisión y manifestaciones pidiendo la liberación. Turbay, Hernando Santos, Guido Parra, secuestrados por los que toda la sociedad vive un sufrimiento común en todos. Se aprecian múltiples relaciones con algún viso de humanidad, pese a lo nefasto del secuestro.

Guardianes de cuatro en cuatro. Maruja y Beatriz, dos de las secuestradas, tenían miedo a ser violadas por los guardianes si estaban solas y no en el grupo de dos. Su prioridad era el terrorismo de los narcotraficantes y no el narcotráfico. También aparecía la astrología como parte de la trama de los secuestradores. La importancia de los mediadores, un cura, el padre García Herrero, intentando cambiar a Pablo Escobar por la secuestrada Maruja, que estuvo 193 días secuestrada y el otro secuestrado Francisco Santos, o Pacho Santos que estuvo 243 días secuestrado. Mucha frivolidad e hipocresía entre los responsables de la entrega de Escobar, el propio Escobar era también un gran hipócrita.

Maruja, una de las protagonistas de la novela, acabó siendo ministra de educación dos años después del secuestro. Golpe final de muy buena suerte para terminar el libro. Envían a Maruja en un paquetito el anillo de esmeraldas que le quitaron el día del secuestro y que todavía no le habían devuelto cuando la soltaron. Ella dijo que todo había sido como para escribir un libro.

En este libro como en muchas películas realizadas sobre el fenómeno Pablo Escobar, es visible su profunda fe religiosa, pero es una fe peculiar, pues su ofrecimiento a Dios es para que le proteja a él y a su familia y a cambio él le dará muchos bienes económicos necesarios para sacar a delante las necesidades de las clases más pobres. Por el contrario, no tiene ninguna de las virtudes que supuestamente tiene la religión católica. Para él no existe la compasión, la lealtad, la generosidad humana, la fidelidad con otras muchas virtudes que tienen que ver con el espíritu humano. Dispone de una virtud que es la caridad, pero sólo si el agasajado asume que sus regalos se hacen para conseguir algo a cambio. Las películas, debido al distinto formato que supone el cine, permiten ver la violencia extrema de los sicarios y de algunos otros ejemplos. También hay violencia en la novela, aunque el autor obliga a que se intuya, evitando hacer una descripción de esa violencia que no es un buen componente de la literatura.

Quizás García Márquez tuvo muy claro antes de escribir la novela que aquí habría mucho de ficción y que él iba a utilizar la trama literaria para que la historia fuera todavía más impactante.

Es evidente que todo lo aquí comentado puede ser el guion de una novela, pero todo el relato escrito tiene mucho más porque sale de una pluma muy reconocida, muy prestigiosa que es consciente de que la realidad sobre la que él habla está absolutamente ficcionada. Incluso se le hicieron muchas entrevistas sobre su obra y concretamente sobre esta novela y él siempre consideró que era una obra llena de fantasía.

Como reflexión final me gustaría señalar que la historia se ha separado de la literatura cuando ha intentado ser reconocida como ciencia y en ese formato es imposible que un relato tan cargado de ficción como ocurre a veces con los textos históricos, es muy difícil, por no decir que es imposible que la historia pueda ser reconocida como una ciencia, cuando tiene tanto de literatura a la hora de redactar sus escritos históricos. No sólo es en el punto de los contenidos, sino que hasta en la redacción la historia tiene mucho que ver con la forma de hacer la exposición de su discurso de una forma claramente literaria.